

CHARLOT

SEMÁNARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 67

Barcelona 2 de Junio de 1917

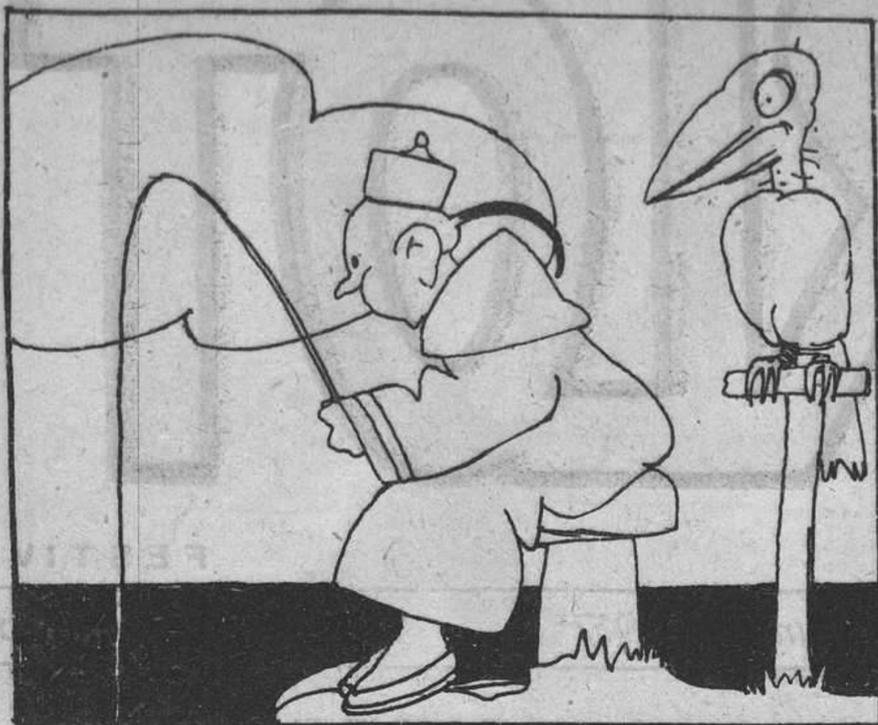
10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



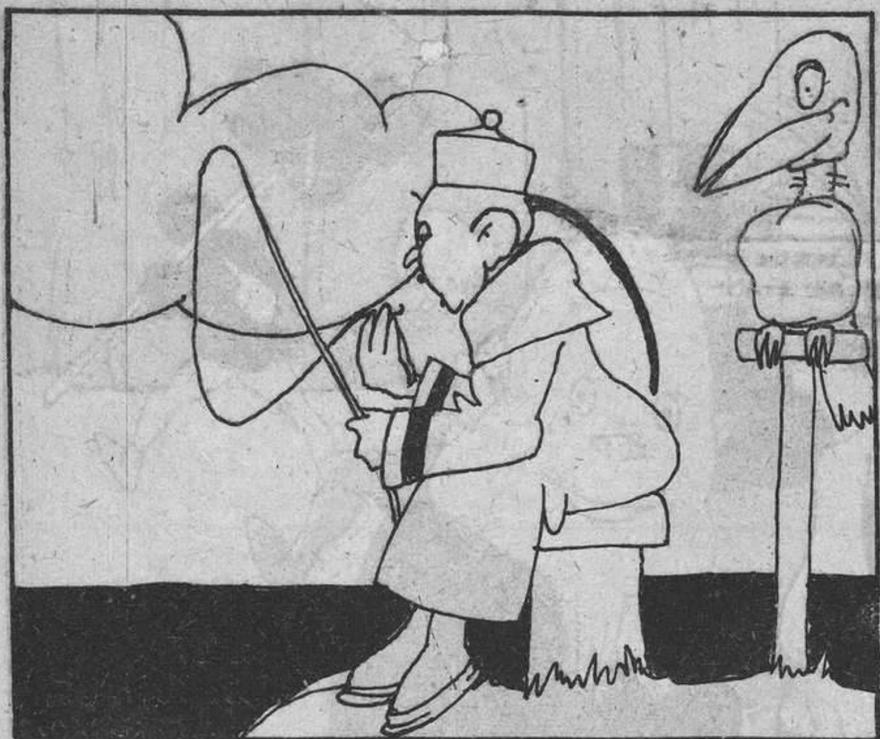
Señores: Yo, Don Hortensio Salchica y Pipo, me complazco verídica-
mente en presentarles de una manera efectiva y real, a mis domesticados, a
la par que completamente inofensivos actores, reyes del drama y horriblos
intérpretes de las tramadas películas marca «SALSICHA FILMS». Para más
detalles, hojear la página central.



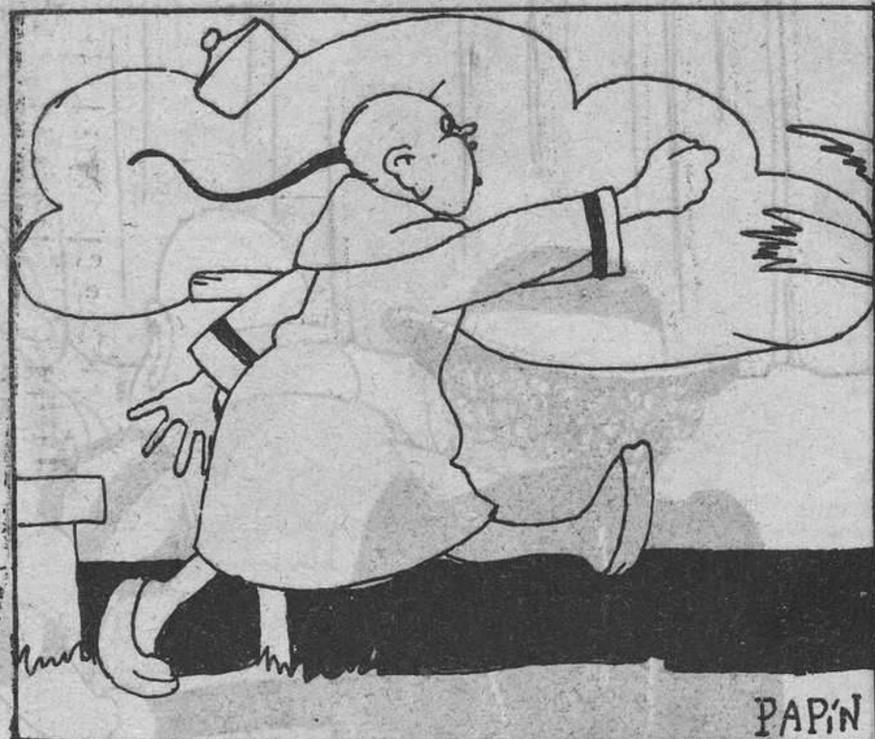
Pescaba una vez un chino
y acercose cauteloso
cierto pájaro ladino.



Picó un pez y dió un tirón
y oportuno lo atrapó
con el pico el pajarón.



Mucho el chino el caso extraña
pues haber pescado jura
con el hilo, anzuelo y caña.



Pero volviéndose airado
advierte al fin el engaño
cuando el pillo se ha fugado.

PAPIN

CARTA ANDALUZA

María: Zabrás que estoy
con destino regulá:
lavá unas papas pelá,
es mi ocupación por hoy.
El teniente Chicharrones
dice que me quiere mucho,
y que me comprará un rucho
pa que me dé unas lecciones.
Pregunta ar siñó aguasi
que es el arte curinario.
pues pa ezo vi a zervir,
según er cabo Macario.
Al teatro fi antianoche,
y vi tres tiples bailando,
y después las vi cantando
con er teniente en un coche.
Memorias a tu tío Ramón,
a Rucia «La Delgadita»,
a tu prima Isabelita
y a Pedro er de tío «Ratón».
Dáte un bezito por mi,

en la mesmita moyera;
mu pronto jarás coyera
con Perico er «Jopamí».

Antonio Rodríguez Mateos



Charlot con mucha razón
preguntó en cierta ocasión:
que ¿si es-tío el verano
de quien será, pues, hermano?
No obtuvo contestación,
pero de toda manera
sabe *Charlot* y cualquiera,
de que el verano se arrima
a la vera de la prima.
Primavera.

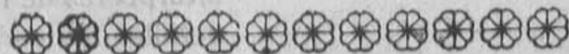
F. Aber Coll



EL PORTUGUÉS Y LA PIEDRA

Un portugués de buen cuño
dió en la calle un tropezón
cayóse y se hizo un chichón
contra un canto, como un puño;
en su cólera valiente,
por tomar venganza airado
tiró a la piedra un bocado
y se quedó sin un diente.
Y luego con gran aplomo
dijo, reparando en ello:
Si eres más dura me estrello;
si eres más blanda te como.

Pancho y Mendrugo





Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Tan joven	por	J. J. M.
Entre sordos	por	Rojo
Entre baturros	por	F. B.



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un tejedor:
—Tejer un cordón sanitario. A. Lemán
- El colmo de una costurera:
—Enhebrar la aguja de marear. A. Lemán
- El colmo de un zapatero:
—Calzar un destino público. A. Lemán
- El colmo de un estudiante de medicina:
—Estudiar los restos de un pastel. Santiago Pallarés Sesma
- El colmo de un bañista:
—Bañarse en una pila de volta. I. Bals
- ¿Qué letra entusiasmo más a los taurómacos.
—La be... cerrada. Luis Gascón

AGUDEZAS INFANTILES

- La portera está propinando una soberbia azotina al hijo de sus entrañas, por cosa de más o menos, y el chiquito grita que se la pela, alzando más y más el diapason.
- ¡Calla, calla, condenado! ¿Así gritas para que toda la vecindad se entere de que te pego?
- ¡Al contrario, grito alto para que no se oigan los golpes que me das y te llamen cruel. Felipe Rellán

VIAJES ECONÓMICOS

- ¿Por qué línea se viaja más barato y se va más lejos?
- Por la de Andalucía, porque:
«Pasas de Málaga por 0'80 céntimos». R. Donallo

EN EL RESTAURANT

- El señor.—¿Pero hombre, esta carne es de perro?
- El camarero.—Le diré; como ayer se fué el señor sin pagar, el amo me dijo: «échale un galgo».
- Domingo García

LA AYUDA FILIAL

- Ya eres grande, Pepín, y supongo que empezarás luego a ayudar a tu padre.
- Sí, señor. Cuando está papá cansado, le tiro de las botas. L. Cruz.

EN LAS CARRERAS

- Pepito pregunta a su papá: ¿Por qué está tan flaco este caballo?
- Porque es de carrera.
- ¡Ah! de tanto estudiar? Marco Porcio Catón

ENTRE AMIGOS

- Oye, Antonio; ¿has visto la Rosa?
- ¿Qué es eso de la Rosa? ese la huelga ahí.
- Sí, ya lo sé, pero con esto de las subsistencias huelgan hasta las letras. José L. Rodríguez

SIN TÍTULO

- Bueno, Miguelín, adiós, y no se te olvide

decir a tu mamá, que he sentido mucho no encontrarla en casa. No se te olvide ¿he pichón?

—No, señora; ahora mismo se lo diré. J. Pesqueira

CHISTE

- ¿Sabes bien la obligación?—le pregunta un cura a un monaguillo.
- Sí, padre.
- Vamos a ver. ¿Qué es necesario primero para encender una vela?
- Que esté apagada. Nik Carter I

SIN TÍTULO

- ¿En qué se parece una escopeta, a una burra negra?
- En nada. R. Giménez

ACERTIJO

- ¿Cuál es el te que más ataca los nervios?
- El te... légrafo.

SIN TÍTULO

- El profesor.—¿Cuál es el medio más práctico de tener siempre fresca la carne de carnero?
- El alumno.—No matar el carnero. José Ardanuy

EN UNA SASTRERÍA

- ¿Cuánto me llevaría usted por un sobre-todo de este paño?
- Ciento cincuenta pesetas.
- ¿Y por una americana?
- Cincuenta pesetas.
- Pues hágame una americana larga, muy larga, hasta la rodilla. Marianojuan

DOS SENTIDOS

- El herrador al oficial.—Oye, Facundo, ¿falta herrar alguna caballería más?
- Sí, señor; falta el burro del parroquiano que acaba de llegar. C. Lafuente

EN LA ESCUELA

- Maestro.—Dime, ¿qué son números primos?
- Discípulo.—Los que tocan en sorteo a los hijos de ricos que pueden pagar soldado. A. Sandoval

SIN TÍTULO

- Ahí está la modista.
- ¿Trae el vestido? Dile que pase,
- No; trae la cuenta.
- Que no estoy en casa, torpe. José Catalá

EN UN BAILE

- Chico, estoy atareado porque acabo de cometer una gran inconveniencia.
- ¿Qué has hecho?
- He tomado a un desconocido por ti y le he llamado imbécil. Jhonson

EN EL TRIBUNAL

- Juez.—Porqué robó esos zapatos viejos?
- Acusado.— Señor, porque creí que eran nuevos. Ramón M. L.

CHISTE

- El portero.—Además, esta casa tiene muy buenas vistas.
- El inquilino.—¿Y eso porqué?
- El portero.—Como da a la estación, no se puede V. figurar la cara que ponen los que pierden el tren. D. Clemente

EN UN CONFESIONARIO

- El cura.—¿Tiene usted dolor de atrición o de contrición?
- El baturro.—Quiá. El dolor es de una pataca que me pegó mi suegra. M. S.

LOS HOMBRES CÉLEBRES

- Charlot está sentado ante su escritorio pluma en mano. De pronto empieza a darse golpes en la cabeza. Su mujer que lo vé, le dice:
- Pero hombre, ¿estás loco? ¿Qué te sucede?
- Es que tengo un chiste metido en la cabeza y golpeo a ver si sale.
- Lo que te va a salir es un chichón. Alejandro Aznar

ENTRE ROTITOS

- ¿Y vos no sentís frío con tanto agujero en la ropa?
- Too lo contrario; mientras por un agujero mentra el frío, por lotro se me sale. Pulga

EL INSTINTO DEL PERRO

- Tuve una vez un perro tan inteligente que sabía distinguir a los pillos de las gentes honradas.
- ¿Y qué hizo V. de él?
- Tuve que venderlo.
- ¿Porqué?
- Porque me mordió varias veces. Manuel Blanco

ENTRE ESTUDIANTES

- Oye; el refrán que dice «el tiempo es oro» es una solemne mentira.
- ¿Porqué?
- Porque lo seguí en mi último examen y me echaron a la calle. G. Cabeza

EN UNA FAMILIA

- La madre.—Mira, el chico dice que ya está dispuesto a empezar su carrera.
- El padre.—¡Ah! muy bien. ¿Y qué quiere ser? Arquitecto... médico... abogado...?
- La madre.—No, no, no es esto; quiere que le compres una motocicleta. Antonio Trenzano

ADIVINANZA

- ¿Cómo haría V. de un caballo dos?
- Dándole un narcótico para que se quede hecho «un tronco». León Domingo



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 66

Charada.—Alava.

Fuga de vocales.—

Antes de hacerle la caja

A un muerto avaro midieron,

Y el tuno encogió las piernas

Para que costase menos.

Juego de imaginación.—

Ama, más, castrense, cristiano, día,

uno, sea aza acá pas ramió

Comprar cordobesa camisería.

Charada.—Cafetera.

Fuga de consonantes.—

En una fotografía

entró diciendo un palurdo

retrátame usted de modo

que sepan que soy Lugo.

Problema.—1 8 7 4=20

8 7 4 1=20

7 4 1 8=20

4 1 8 7=20

20 20 20 20

Fuga de vocales.—

Quien no trae sogá,

de sed se ahoga.

Tarjeta.—Sobrinos del Capitán Grant.

Jeroglífico.—

Cuesta arriba, cuesta abajo.

Jeroglífico.—Los sábados sale este

Semanario.

Jeroglífico.—El más astuto vence

siempre al más fuerte.

ACERTIJOS

Dos fuentes muy cristalinas

están en un mismo plano,

cuando las dos echan agua

no está muy contento el amo.

Por F. Conte.

Digo que cuatro son seis

y que seis son cuatro advierto;

y que en uno hay tres, tan cierto

como cinco en trece veis.

Y por si no lo entendéis,

discurrid de varios modos

y veréis ser cinco todos

como dos y dos son seis.

Por M. Blanco

COMPRIMIDO

Palabras.

Por K. Bolo Pez

TARJETAS

LYDA SOMS

MONACO

Formar, con estas letras, el nombre de una sección de este Semanario.

PAGA OPEN

Formar, con estas letras, el título de una zarzuela. Por G. Miquelet

LOGOGRIFO NUMÉRICO

12345678.—Nombre de varón.

1234567.—Popular madrileña.

123456.—Guarda de fieras.

12345.—La reina del desierto.

1234.—Provincia española.

123.—Constelación.

12.—Pronombre.

1.—Cifra romana.

Por L. Castro

CHARADA

Primera antes de comer

no prescindimos;

tercera y segunda antes de pagar

recibimos

y el todo es una obra

de la cual, todos los campos

para su alimento toman.

Por R. Viñals

FUGA DE VOCALES

S. t. g. st. l. j. c. s.

y q. . . r. s. r. . . r. c. n. g. n. s.

c. m. pr. t. d. s. l. s. s. e. m. n. s.

. l. Ch. rl. t. q. . . s. m. y. gr. c. . os.

Por A. R. Mateu

PROBLEMA

1917

1917

1917

1917

Combinar estos números de modo que sumados vertical y horizontalmente, den por resultado 18.

Por C. del Carmelo

CURIOSIDADES

PARA SABER LA HORA SIN RELOJ

Sistemas raros y curiosos

Los marinos saben leer la hora en el gran cuadrante del sol y los salvajes en los troncos de los árboles según la longitud y posición de la sombra.

En el campo, donde no se tiene constantemente a mano un reloj, como en las ciudades, pueden aprovecharse las flores para saber la marcha del tiempo, porque algunas se abren a horas fijas. La lechuga a las seis de la mañana, el nenúfar a las siete, la anagálida silvestre a las ocho, la caléndula a las nueve, la ficoide napolitana a las diez y la ficoide glacial al mediodía.

El clavel prolífero se abre a la una, el aliso a las cuatro, el dondiego a las cinco, el geranio lívido a las seis, la azucena amarilla a las siete y la ficoide nocturna a las ocho.

Mas como no todo el mundo cultiva plantas, vamos a indicar otro reloj que si no dá campanadas, tiene en cambio,

la ventaja de decir la hora cantando. Este reloj es el de los pájaros. El ruiseñor abre la serie lanzando sus notas cristalinas desde media noche hasta la una de la madrugada. El pinzón le sucede de una y media a dos. La curruja de cabeza negra canta de dos a dos y media. Sigue la codorniz a las tres y después cantan la curruja de vientre rojo hasta las tres y media y el gallo a las cuatro. El mirlo precede al pavo negro que canta de cinco a cinco y media, y, por último, pía el gorrión.

Esto en cuanto al reloj ornitológico, pero los chinos prefieren la pupila de los gatos. A fuerza de costumbre les basta una simple inspección de estas pupilas más o menos dilatadas. Después de haber sido redonda durante la noche, por la mañana es ovalada; desde la mañana al mediodía estrecha su diámetro hasta convertirse en una simple rayita vertical y desde el mediodía a la noche recobra sensiblemente su forma oval.

Desde la más remota antigüedad los hijos del cielo emplean este sencillo medio para saberla sin reloj ni clepsidra.

Con el serrín de una madera especial cuidadosamente raspada fabrican una pasta que después de seca y en forma de bastoncillos se quema lentamente, y los chinos que tienen un golpe de vista muy preciso les basta mirar hasta donde llega lo quemado para saber la hora.

Cuando necesitan un despertador, recurren a un medio muy curioso. Suspenden una pesa pequeña de metal del punto del bastoncillo donde debe llegar la lumbre a la hora requerida y cuando llega ésta, la pesa cae en una vasija de cobre y despierta con el ruido al durmiente.

Más rudimentario pero más original también es el procedimiento que emplean los caravaneros árabes en el Sahara. Antes de dormirse encienden un extremo de una varita que no se apaga nunca y que arde muy lentamente sin llama y se ponen el otro extremo entre los dedos de los pies, de modo que a la hora de levantarse les despierta el calor y a veces la quemadura. El sistema es sencillo y práctico cuando se tienen pies capaces de soportarlo todo como les ocurre a los hijos del desierto.

Las varitas son más o menos largas, según lo que haya que madrugar.

Letreros curiosos

«Sombreros para niños de paja».

«Guantes finos para señoras de piel cordero».

«Zapatos bajos para caballeros de de dónbola».

«Leche pura para niños de vaca».

«Camas para matrimonios de hierro».

«Trajes para militares de rayadillo».

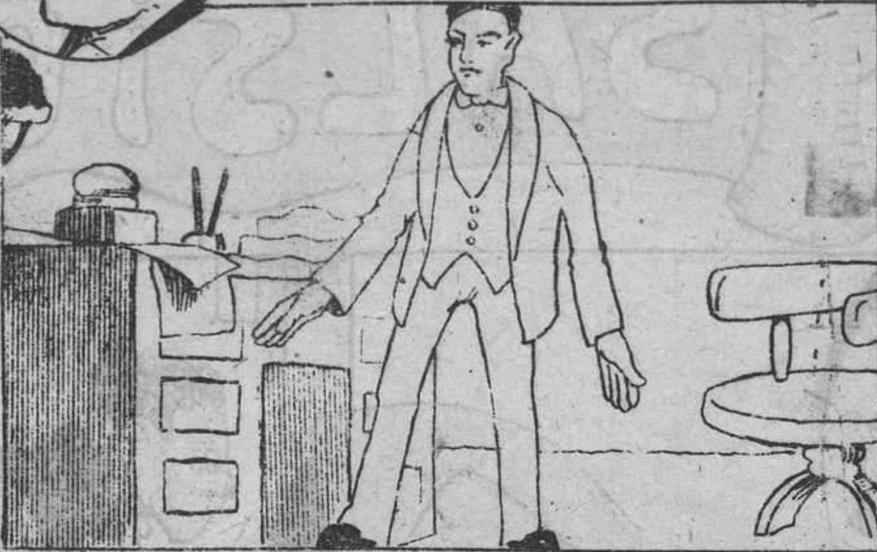
«Muebles para novios de todas clases».

Panchito.

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24 a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188



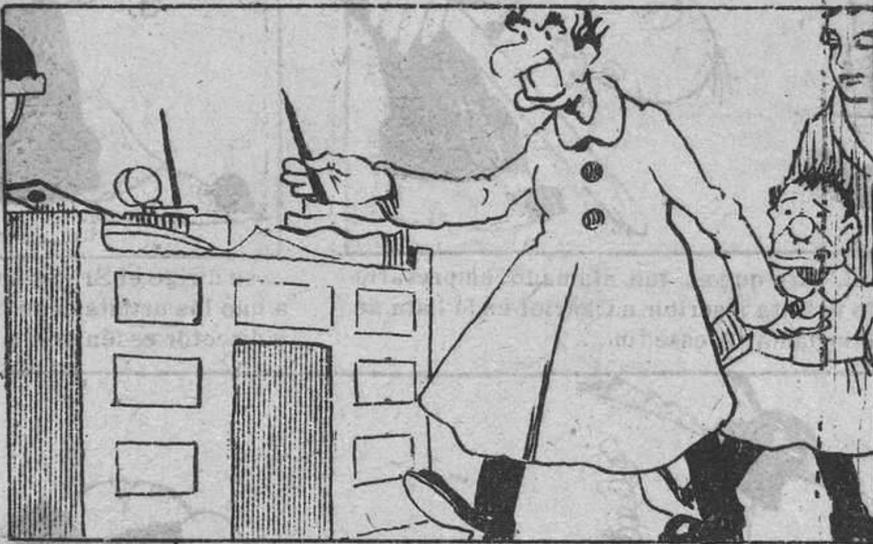
Cocoliche, el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle (a) JON. C. JAKSON, el rey de los ladrones



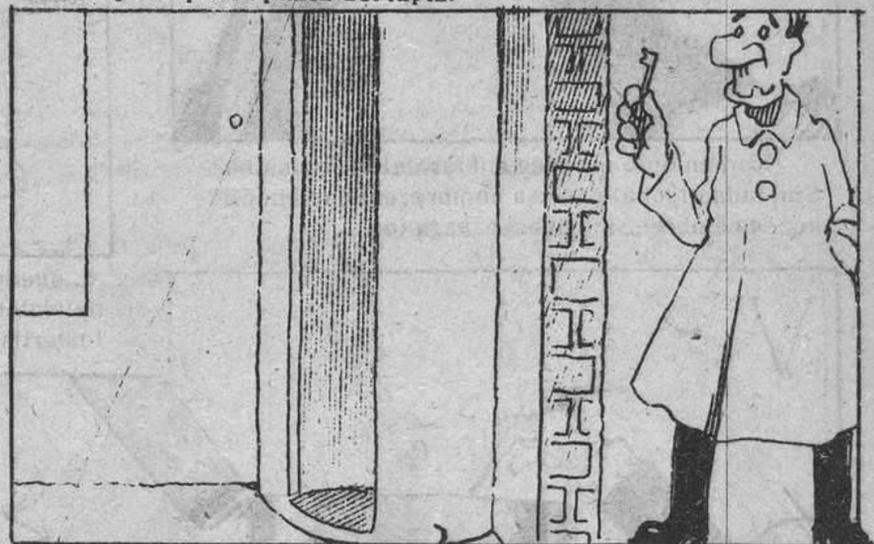
Sucedió, que el embajador chino, D. K. Mhama, notaba que cada mañana encontraba revuelta su mesa de despacho, y esto le tenía preocupado. Por lo que queriendo aclarar este misterio, decidió contar el caso a Cocoliche.



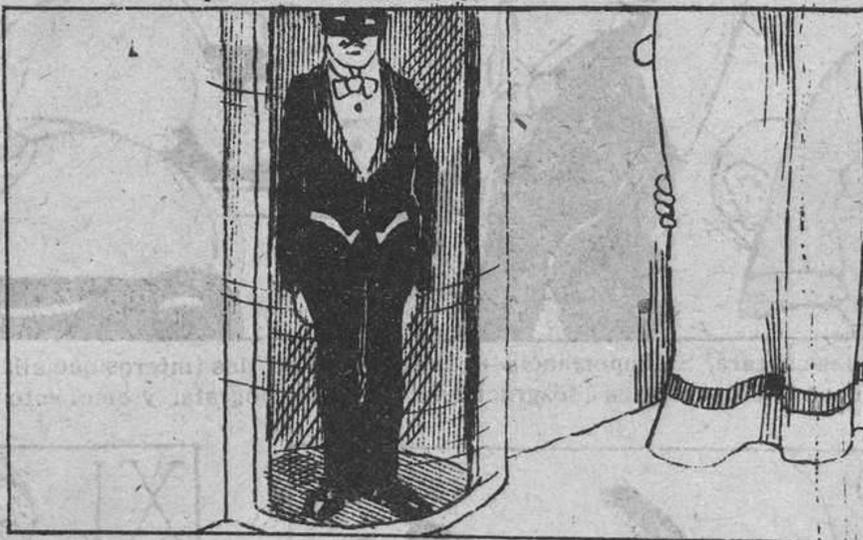
Nuestro héroe incansable como siempre, dió principio a sus investigaciones y después de examinar y señalar los objetos que habían sobre la mesa, quitó la pluma al mango que estaba sobre el tintero y rompió la punta del lápiz.



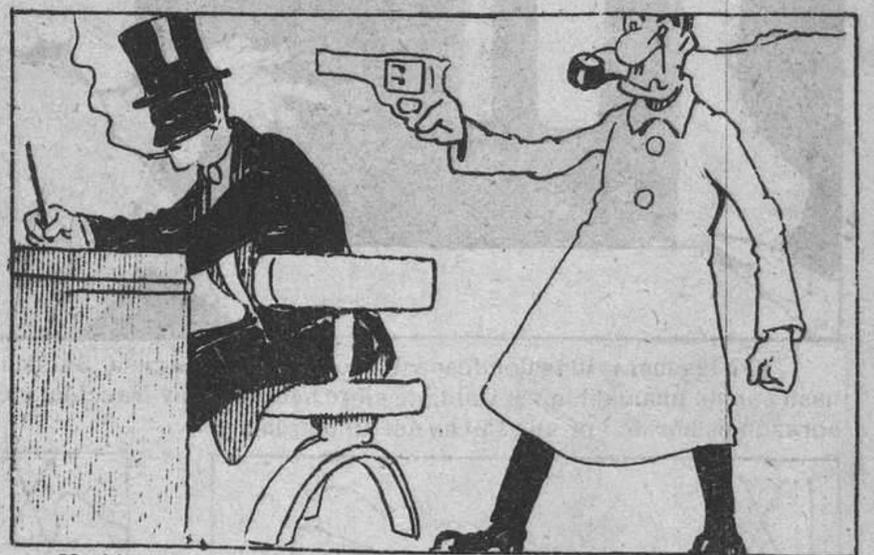
A la mañana siguiente quedaron mudos de estupefacción; el lápiz tenía la punta nueva, la pluma demostraba evidentes señales de haberse escrito con ella, y los demás objetos estaban revueltos y fuera del sitio que se había señalado.



¿Quién era el ser misterioso que andaba por allí? Estas reflexiones se hacía Cocoliche, cuando sus pies tropezaron con un cuerpo metálico; era una llave. Examinóla con detenimiento...



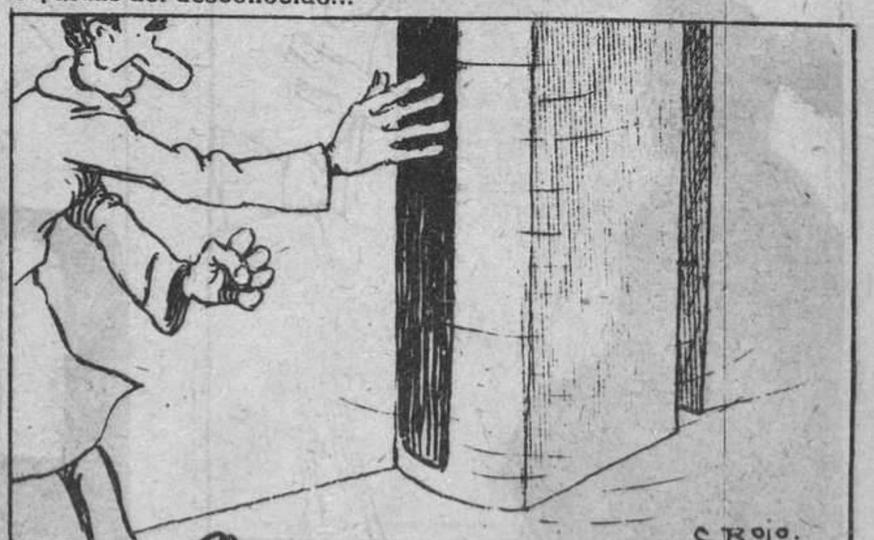
Pero en aquel instante, y como por arte mágico, se corrió un trozo de la pared, quedando al descubierto una especie de gajita giratoria, cuyo interior lo ocupaba un enmascarado. Cocoliche de un salto se escondió tras de un cortinaje.



Y vió que el intruso se acomodaba en la mesa escritorio y que confrontando papeles y más papeles, los iba anotando en su cartera. No esperó a más; dió un paso hacia adelante, y colocándose a espaldas del desconocido...



gritó:—Detente Jon C. Jakson, antes de que te alcance el plomo de mi pistola!—pero el enmascarado, más ligero que una pluma, logró escabullirse por el mismo sitio por donde había entrado.



Cocoliche se precipitó hacia la abertura y una fuerza invisible le detuvo; notó que una corriente eléctrica paralizaba su cuerpo y exclamó:—¡He metido la pata! Efectivamente, sus pies se encontraban sobre unas planchitas de metal que estaban en contacto por unos alambres casi imperceptibles.

C. R. G. O.

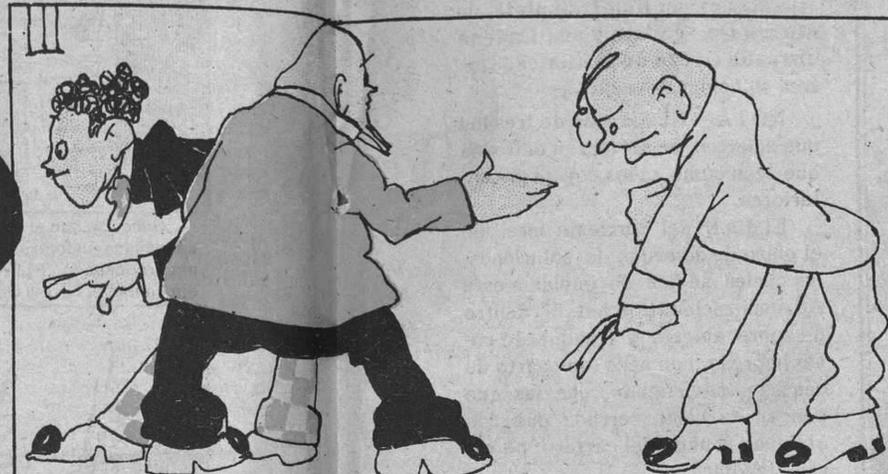
SALSICHA-FILMS



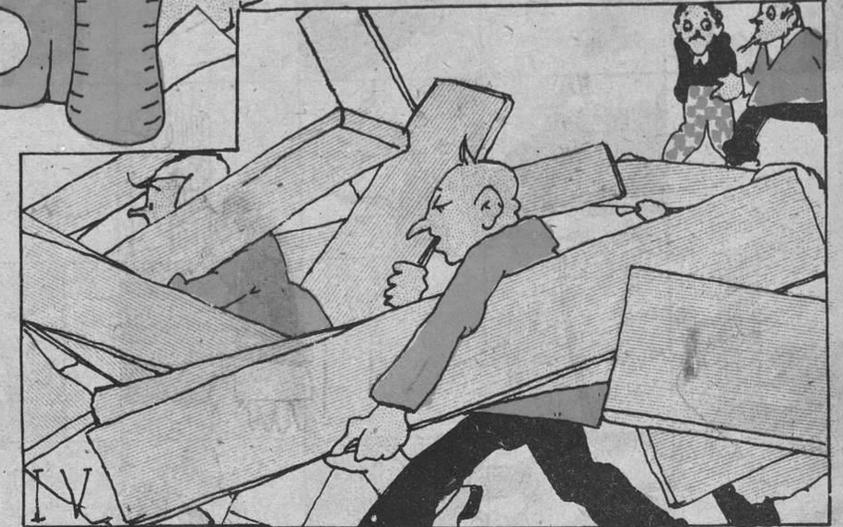
I
¿No han oído ustedes hablar del Sr. Salsicha? Sin duda alguna, pues su nombre, aunque bucólico, es célebre. Sin embargo, para los.....



II
.....que ignoren de él, diré que es tan afamado empresario peliculero, que solo le falta inscribir a Charlot en la lista de los artistas de su compañía. A este fin.....



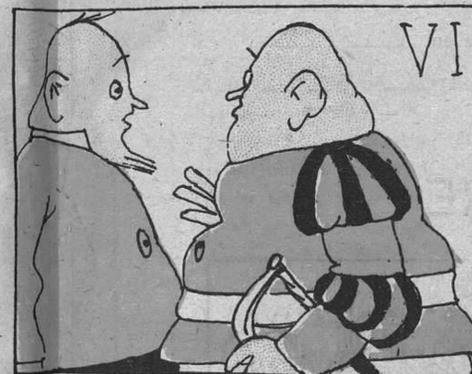
III
...se dirige el Sr. Salsicha a ver el héroe, y le contrata, le invita a visitar sus talleres, y le presenta uno a uno los artistas que han de ser sus compañeros en la gloria. En este momento le presenta al operador y director escénico Sr. Cabellera, así llamado por su abundante ídem.



IV
Charlot se queda de sustancia pétreo al divisar una multitud de tablones moviéndose encima de otra multitud de seres vivientes, vertebrados y bípedos.



V
¡Oh las maravillas del despacho comercial de la casa Salsicha! ¿Quién las cantará? Su importancia es tan grande que dos tinteros que allí se usan son de una cabida, en tinta, de siete hectólitros y fracción; y Charlot después de los tinteros ¡desgracia! vé a una dactilógrafa, y en el acto su corazón es herido por una flecha del niño arquero.



VI
Hierbecilla (contratado por la casa a fin de aprovechar su genio teatral) dá parte a Salsicha de que el Comendador (pues en aquel momento estabase impresionándose un film de D. Juan Tenorio) había caído desmayado.



VII
—¡Por Dios, Sr. Charlot!— esclama desesperado el empresario, —sáqueme usted del apuro en que mi estrella meliflua me ha colocado. Y Charlot...



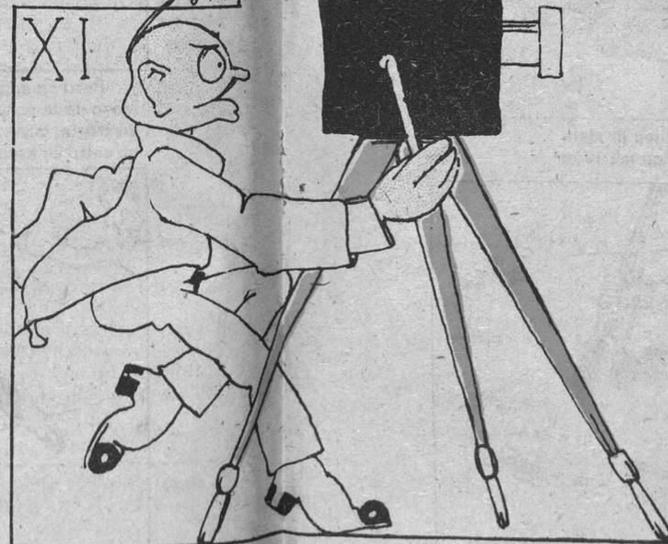
VIII
.....compadecido de su desgracia, consiente, si, consiente en desempeñar el papel de estatua fría.



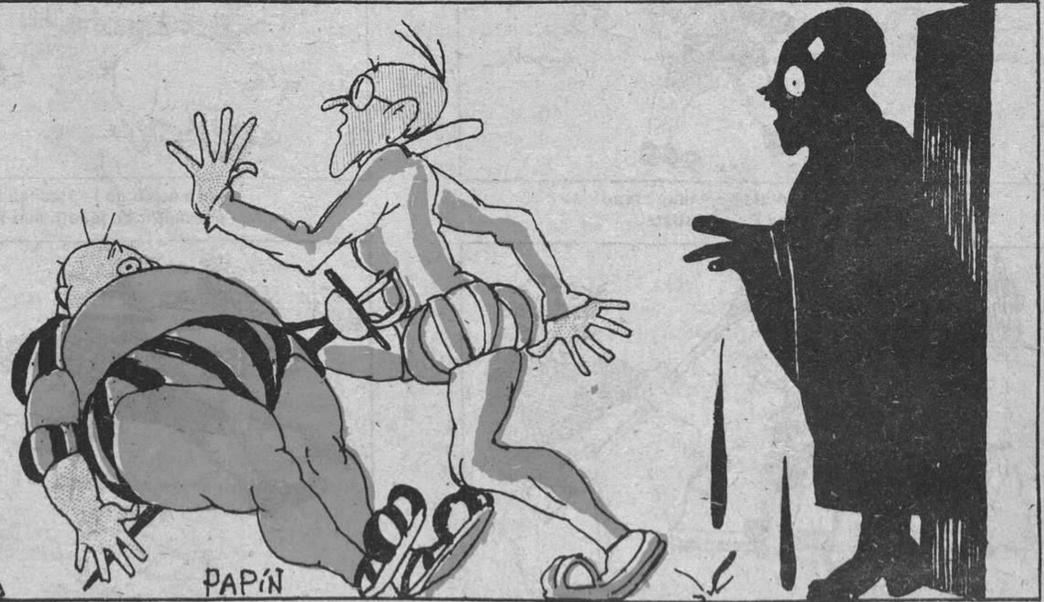
IX
—¿Amor? ¡Si! Charlot, viéndose ya vestido de marmórea figura, se acuerda de la dactilógrafa, y pensando que aún le queda algún tiempo antes de su primera aparición...



X
se dirige hacia donde cree hallar a su amor, mas... no estando enterado del intríngulis de las habitaciones y corredores se precipita en el interior de un tintero. ¡Calamidad!



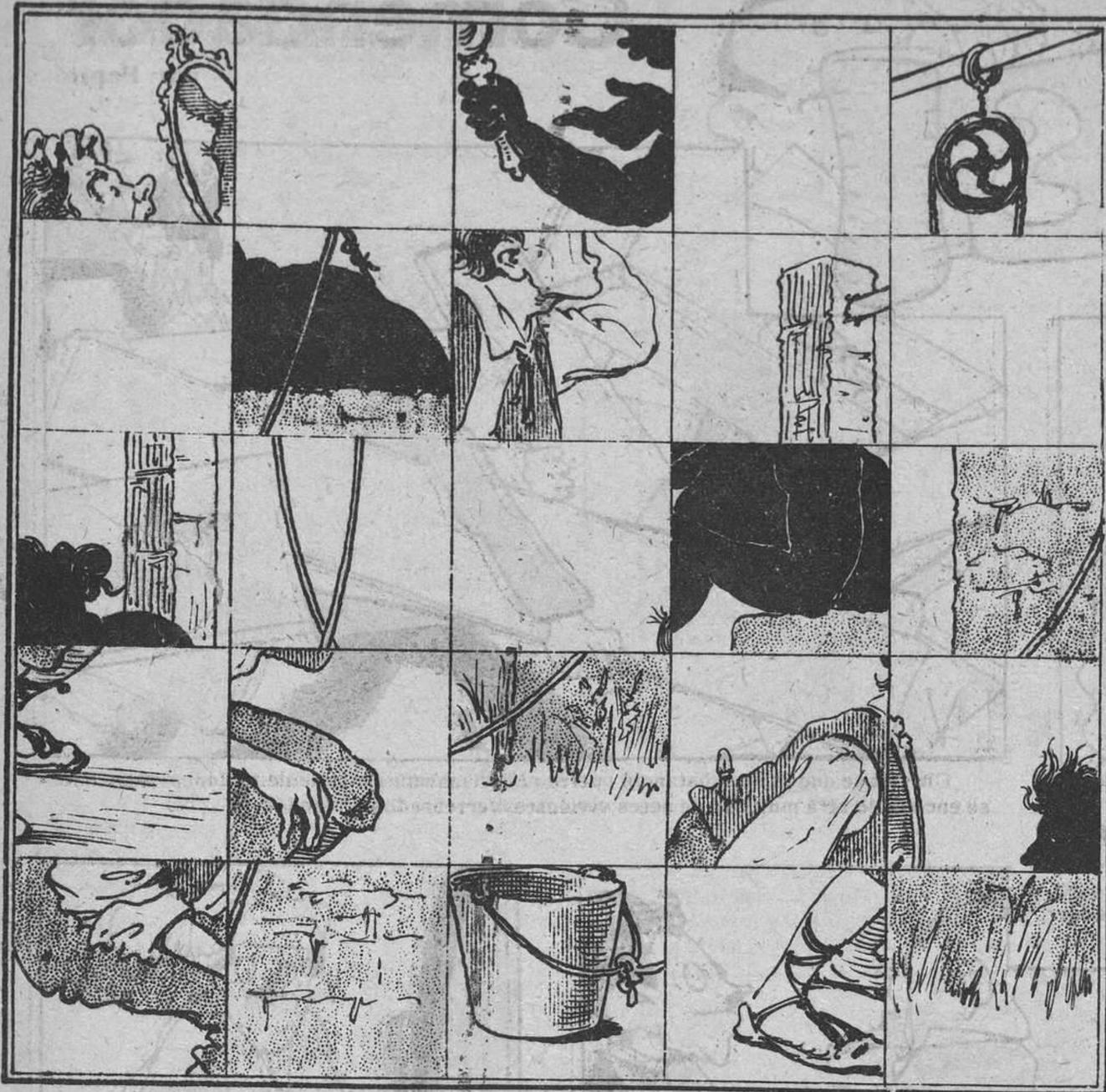
XI
Mientras el Sr. Cabellera, que ya estaba impresionando la escena de los aparecidos, daba órdenes de que avisaran inmediatamente a Charlot para que hiciera su blanca salida en escena. Hierbecilla llegaba ya a aquello de «los muertos se han de filtrar



XII
por la pared». Adelante! Mas, lo que adelantó fué la horrenda y obscura efigie del que un día fué el blanco Comendador. Todos se desmayaron, y si no han vuelto en sí todavía lo estarán.

PAPIN

Concurso para el mes de junio



Con los 25 cuadritos, debidamente combinados, puede formarse un dibujo, el cual representa la sátira de un asunto muy conocido.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates, a las tres soluciones exactas.

NOTA.— Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 15 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndole, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

Solución que envía D.

que vive en

D. BAUTISTA VISTA-ALEGRE



De su casa salió alegre y muy ufano a cazar, el miope Don Bautista.



pero como no le alcanza bien la vista por matar un jabalí, mató un marrano.



Con insultos, patadas y escobazos se dirige a reclamarle, la casera;



no pudiendo soportar tantos porrazos huye el hombre en frenética carrera.

(Concluye en la página 11)



Una hora después, convenientemente arreglados de traje y de sombrero, comparecieron en el Internacional-Hotel donde encontraron a Picaporte, armado de media docena de revólveres-puñales de seis tiros a inflamación central, quien no pudo menos de fruncir el ceño al ver a Fix en compañía de su amo, pero se tranquilizó cuando mister Auda le refirió en breves palabras lo que había ocurrido.

Evidentemente Fix no era ya un enemigo: era un aliado y cumplía su palabra.

Cuando acabaron de comer, subieron a un coche que debía conducir a la estación pasajeros y equipajes.

En el momento de subir al coche, Mr. Fogg preguntó a Fix:

—¿Habéis visto al coronel Proctor?

—No—respondió Fix.

—Volveré a América para buscarle—dijo fríamente mister Fogg.—No es conveniente que un ciudadano inglés se deje tratar de esa manera.

Como se ve, Fogg era de aquellos ingleses que no toleran el duelo de su país, y se batían en el extranjero, cuando se trata de sostener su honor.

A las seis menos cuarto llegaron a la estación y encontraron el tren a punto de partir.

En el momento en que Mr. Fogg se disponía a subir al vagón, vió a un empleado y le preguntó:

—¿Qué ha ocurrido hoy en San Francisco?

—Ha habido un meeting, caballero.

—Me ha parecido observar alguna animación en las calles.

—Pues se trataba sencillamente de un meeting organizado para una elección.

—¿La elección de un general en jefe sin duda?

—No, señor: de un juez de paz.

Dicho esto, mister Fogg subió al coche y el tren se puso en marcha a todo vapor.

“Ocean to Ocean”, dicen los americanos, y estas tres palabras debieran ser la denominación general del gran “trunk”, línea férrea que atraviesa los Estados Unidos en su mayor anchura; pero en realidad el “Pacific rail-road” se divide en dos partes distintas: “Central Pacific” entre San Francisco y Ogden, y “Unión Pacific” entre Ogden y Omaha, donde convergen cinco líneas distintas que ponen a Omaha en comunicación frecuente con New-York.

New-York y San Francisco se hallan actualmente unidas por una cinta de hierro no interrumpida que mide nada menos que tres mil setecientas setenta y seis millas.

Entre Omaha y el Pacífico cruza el ferrocarril una comarca inculta, habitada aún por los indios y las fieras, vasta extensión de territorio que los mormones empezaron a colonizar en 1845, cuando fueron expulsados del Illinois.

El trazado de este ferrocarril entre los paralelos 41 y 42, fué aprobado en 1862, a pesar de la oposición de los diputados del Sur, que querían una línea más meridional.

El presidente Lincoln, de gloriosa memoria, fijó por sí mismo la ciudad de Omaha, del Estado de Nebraska, como cabeza de línea de la nueva red.

Los trabajos se emprendieron inmediatamente y se continuaron con aquella actividad americana, enemiga del expediente burocrático, sin que la rapidez de la construcción perjudicase a la solidez de la obra.

En la llanura se avanzaba a razón de milla y media diaria; una locomotora rodando sobre los rails colocados en el mismo día conducía los materiales del siguiente, y avanzaba sobre su superficie a medida que se iban poniendo.

Del trayecto del “Pacific rail-road” arrancan muchos ramales que van a los Estados de Iowa, Kansas, Colorado y Oregon.

Al salir de Omaha costea la orilla izquierda del Platteriver hasta la desembocadura del brazo Norte, sigue el del Sur, atraviesa los terrenos de Laramie y las montañas de Wahsater, rodea el Lago Salado, llega a Sak Salt-City, capital de los mormones, penetra en el valle del Tuilla, recorre el desierto americano, los montes de Cedar y Humboldt, Humboldt-river, la Sierra Nevada, y baja por Sacramento hasta el Pacífico, sin que la pendiente de este trazado exceda de ciento doce pies por milla, aun en la pendiente de las Montañas Pedregosas.

Tal es esa larga arteria que los trenes recorren en siete días, y que iban a permitir al honorable Mr. Fogg así lo esperaba al menos, tomar en New-York, el 11, el paquebot de Liverpool.

El vagón ocupado por Mr. Fogg era una especie de ómnibus largo que reposaba sobre dos juegos de cuatro ruedas cada uno, cuya movilidad permite atacar fácilmente las curvas de corto radio.

No tenía compartimientos en su interior: dos filas de asientos a cada lado perpendiculares al eje, y en medio un espacio destinado al paso que conducía a los gabinetes de aseo y a los retretes de que va provisto cada vagón; en toda la longitud del tren se comunican

(Continuará)



Hazañas del Doctor Camelo

(SEGUNDA DE LA SERIE)

Este afamado hombre de ciencia se quedó en Sevilla después de su última experiencia sobre la locura taurina; y para volver a su país con un estudio que acababa de consolidar su fama, compró un barril de manzanilla y se encerró con él en su improvisado laboratorio.

Quería analizar el vino para sacar el origen de la alegría.

Y lo primero que hizo fué empezar a chupar por la espita, saboreando con placer el exquisito néctar.

Esto es magnífico,—exclamó, satisfecho de su primera «prueba».

Después hizo una pirueta a la inglesa y llamó a Pif, su perro compañero.

El animal empezó a lamer el suelo, saboreando a la vez el vino que su amo había desperdiciado por no cerrar bien el grifo.

Hecha esta operación saltó alegremente, y ladrando con insistencia, parecía decir:

—¡Más, más!

El doctor apuntó en su libreta:

«La manzanilla alegra a los hombres y a los animales».

—¡Más, más!—siguió el perro.

El gran Camelo se volvió a agarrar al grifo para seguir estudiando.

Una hora después, el sabio y su perro dormían pesadamente sobre el pavimento, completamente empapado con el vino del barril.

El doctor vióse trasladado a un buque de cristal donde bailaban las mujeres a centenares y los hombres a miles, derrochando la alegría por todas partes.

El perro empezó a saltar alegremente, haciendo lo mismo que los demás tripulantes.

La embarcación se rompía por todas partes al choque de las olas.

—¡Viva la juerga!—gritaban los pasajeros.

—¿Pero, es que no tienen ustedes miedo a la catástrofe?—le preguntó el doctor a un marino.

—¿La catástrofe?—preguntó éste.

—Sí, señor.

—Pues no, señor. La alegría será mayor cuando al barco no le quede ni un vidrio sano.

—¿Como?

—¡Comiendo! O mejor dicho, ¡bebiendo!

Un ruido espantoso siguió a esta frase y el barco se hundió para siempre.

La tripulación y el doctor con su fiel perro, fueron a parar al mar.

¡Pero, que mar!

—¡A tu salud!—decía un naufrago.

—¡A la tuya!—añadía otro.

Y todos tragaban el agua con especial placer.

—¡Esto es maravilloso!—chilló el doctor, y su perro ladraba continuamente.

—¡Más, más!...

El mar, de visión dorado, fué poco a poco desapareciendo hasta quedarse en seco.

Camelo se vió trasladado a una fábrica de panderetas.

El ruido era infernal, pero alegre como ninguno.

Millares de niños bailaban a los golpes acompasados en los parches y haciendo repiquetear los sonajeros.

—¡Viva el doctor Camelo!—dijo una niña.

—¡Viva!—repitió el enjambre de locos.

—¡Gracias, señores!—contestó el sabio subiéndose en un tonel.

—¡Manzanilla, manzanilla!—siguió la voz.

Y acto seguido le sirvieron dos docenas de cañas que fué apurando una tras otra.

—¡Que hable el doctor!—gritó la concurrencia.

Aquí el extranjero se puso en jarras, y después de bailar-se un zapateado sobre el tonel, exclamó:

—Amigos míos. Os voy a explicar mi último experimento.

—¡Más, más!—ladró Pif.

—¡Calla, animalucho! Se trata de la alegría producida por la manzanilla. Este es un vino que alegra... porque no hay otro mejor, y no hay otro mejor porque alegra. ¡Oh! La alegría está dentro de una botella, y claro, es pequeña, pero si está dentro de un barril, es mayor.

—¡Viva el doctor!

—¡Más, más!—ladraba el perro.

—¡Viva la manzanilla en barril!

—¡Abajo las botellas!—chillaban unos.

—¡Arriba, arriba!—decían otros.

—¡Compañeros!—volvió a decir el sabio. Propongo un negocio.

—¡Aprobado, aprobado!

—Formemos una sociedad por acciones para construir un barril de diez leguas de diámetro. Meteremos dentro a los locos que se están matando en la guerra... llenaremos el barril de manzanilla, que se la beban y ya veréis como la lucha sangrienta termina en la gran juerga internacional.

—¡Bravo, bravo!

Los socios de las panderetas pasean en hombros al doctor.

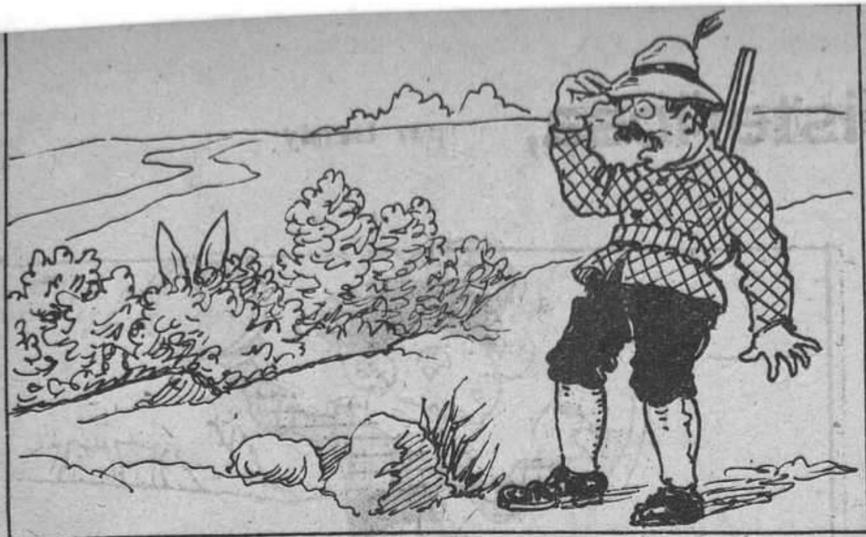
El escándalo no tenía fin.

Y aún puede que siguiera, si los camareros del hotel no hubieran rociado la cara del sabio con vinagre y otros reactivos más fuertes.

—¿Qué hacemos con este hombre?—preguntó un mozo al dueño del hotel.

—Primero levantarlo del suelo, y después llevarlo al departamento que le corresponde. Al de los borrachos.

Jacinto Aguado



Y alzándose el sombrero que llevaba hundido por la escoba, hasta las cejas,



apuntó con gallardía a unas orejas que detrás de unas matas asomaban.



Pero pudo convencerse al poco rato que era hombre y no conejo lo que vió.



Y por fin, de retorno sucedió que le dan al infeliz, por liebre, gato.

Aviso: En el sorteo verificado entre los solucionistas al concurso del mes de mayo han sido agraciados con el premio **RELOJ**, D. Jaime Gaspar M., Lérida; con el premio **MONEDERO**, D.^a María Elvira, Portugalete; y con el premio **CADENA**, D. Luis Herrera, Tarragona.

Y en los sorteos de los núms, 8, 9, 10, y 11, de «**COCOLICHE y TRAGAVIENTOS**» han resultado agraciados, respectivamente D. Antonio García, de Barcelona; D. Enrique Oleaga de Bilbao; D. Luis Tena de Castellón, y D. Luis Gimeno de Zaragoza.

Quedando a disposición de dichos señores los referidos objetos, rogándoles se sirvan enviar la dirección de sus domicilios para enviárselos por correo, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

CORRESPONDENCIA

Bernardo Díez: Todas las soluciones entran en concurso y solo publicamos el nombre de los agraciados. Danubio: Los chistes buenos y que no hayan enviado otros esperan turno; ¿los de V. eran de estos? Arturo Otarte: Se publicarán algunos, pero se le advierte que los originales deben mandarse con carta abierta como impresos. Luis Pajares: Puede mandar el importe en sellos de correos. José Mateo: Si lo que mandó era bueno espera turno; el epigrama que ahora envía se publicará. Miguel Gallardo, Angeles y Margarita Pontes: Las soluciones deben de enviarse con carta abierta y con sello de cuarto de céntimo como impresos. Antonio Gómez y Perico de los Palotes: Se publicará. Miguel Rojas: Los pasatiempos deben de enviarse junto con la solución. M. Porritas, H. E. y A. C. H: Se publicará uno. Julián Iarsa: Se le publicarán algunos. Juan Corta: Nos extraña lo que dice, quizá se hayan extraviado. A. Iñarritu: Lo merecería si no hubiese sido ya publicado en este Semanario. Sandoval: Lo mismo que Danubio. J. Lapatza: Ya lo han enviado otros. A. Sarabia: Mande las soluciones. F. Fernández: No nos acordamos de lo que recibimos hace un mes.

COCOLICHISMO

Vigo.—El «Club del chaleco blanco», sucesores de «Los juramentados de la serpiente roja».—Cocoliche, el hombre con cara de cemento armado y nervios de acero ondulado, en este momento está tieso como un poste de telégrafos, fuma su añeja pipa y hace con el humo espirales en el eter; ha leído vuestra carta y después de un silencio sepulcral que ha durado 13 horas seguidas, ha lanzado una estrepitosa carcajada haciendo temblar el edificio:

—¡¡¡Mentecatos, rinocerontes, antidiluvianos, gallináceas!!!—dijo Cocoliche, —en cuanto capture a los 7.000 «afiliados de la morfina,» nos veremos las caras.

«El círculo verde». Sociedad de *Polices Secret*.—Cocoliche está muy atareado con la «Máscara de los dientes blancos», por lo tanto vendrá Tragavientos. En estos momentos está cargando en su aeroplano los utensilios más necesarios. El cree que será un criminal vulgar, pues sólo se lleva dos ametralladoras, un cañón de tiro rápido y 6 granadas de mano, además, en un saco lleva 7 arrobas de Cocolichina por si es necesario volar una puerta.

P. D.—Si Vds. creen que hacen falta más armas traerá un mortero.

Valencia.—Krafa-Kanga el poderoso jefe de los nueve de la media luna.—No tenemos miedo a tus inventos ni a el «Solitario» pues gracias al aparato *lodo lovesilomira*, espiamos tus movimientos, cuando nos plugue te haremos desaparecer con un poco de Cocolichina. El rey de los detectives no teme a nadie.

Alicante.—Vampiros alicantinos. Las hazañas de los ídem ya estan impresas; no pueden ir vistas de Alicante.

Cartagena.—La banda de los dos: Infelices mortales que gozais de esta vida bélica y catastrófica, temed a Cocoliche y Tragavientos. Vosotros moléculas dañinas que pisais el globo terráqueo, no sois más que dos, cantidad insuficiente para saciar las iras de Cocoliche y Tragavientos.

Nuestros detectives con el Radium convierten en eter al mamífero más feroz.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

Martín, Mariano y Miguel Molina, C. Escala, P. D. M., M. Feito, P. Delgado, A. Iñarritu, J. Costa, M. Esteban, I. Vélez, F. Murcio, R. Esteruelas, Danubio, M. Mendoza, P. Valcarcel, C. Belmonte, R. Sancho, L. Gomara, M. Baca, E. Vi legas, E. Díaz, J. Gil, J. Hernández, P. Guardiola, S. Viger.

La maleta misteriosa, por Derdy



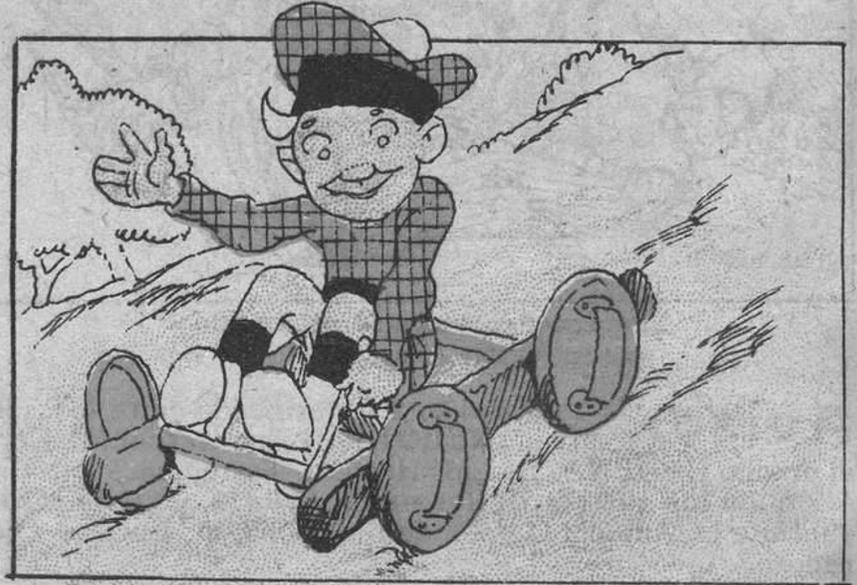
—Verás que bien quedará: cuando vuelvas ya estará.



Se fué mi tío. ¡Caramba! aprovechemos la ganga.



Tengo aquí dentro una cosa... por demás maravillosa.



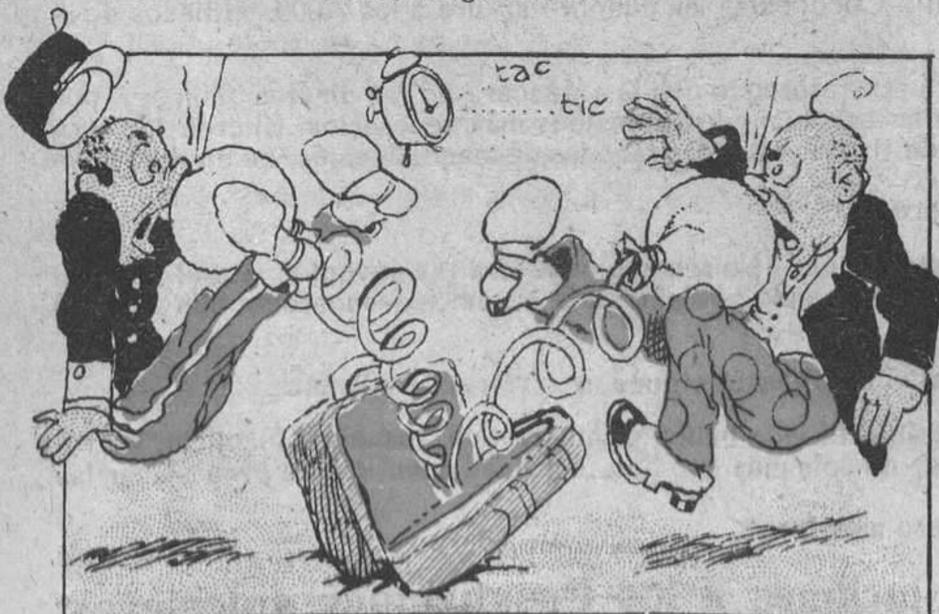
Esto es volar; que emoción! ¡Viva la locomoción!



—Una maleta olvidada... Si será alguna celada?



Sospechoso es lo encontrado. La abriremos con cuidado.



¡Pataplum y pataplim!
¡Que nos mata un zepelin!



Qué os pareció la jugada? Verdad que era inesperada?